



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—La vida y la electricidad.—Tratado de terapéutica y materia médica de los señores TROUSSEAU Y PIDOUX.—SECCION PRACTICA.—CIRUGIA MILITAR. Noticia acerca del servicio sanitario del ejército prusiano durante la guerra de 1866 contra los austrosajones; por el doctor HEYFELDER.—HIGIENE PUBLICA.—¿Puede el hombre comer impunemente las carnes procedentes de animales caruncosos?—PRENSA MEDICA.—De la anestesia por el cloroformo en las operaciones oculares; por el profesor GRAEFE, de Berlin.—Asociación de la digital al opio contra la excitación en diversas formas de la enagenación mental.—Algunas observaciones sobre el uso y el efecto del aire comprimido; por el Dr. BEBER, de Wiesbaden.—Acido tímico; sus usos terapéuticos; por el Dr. PAQUET.—Nuevo signo de la fractura del calcáneo por magullamiento.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Memoria y cuenta general correspondiente al primer semestre de 1868.—Secretaría general.—Beneficencia municipal de Madrid.—VARIIDADES.—Del calor como signo diferencial de las inflamaciones y de las calenturas.—Nuevo remedio contra la peritonitis puerperal.—Doctrina sobre la formación del pus.—Casa de Maternidad.—REMITIDO.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Los recibos de suscripción se presentarán á los señores suscritores de Madrid en sus casas respectivas, y esperamos no satisfagan su importe al repartidor si no van suscritos con la media firma del Sr. ESCOLAR y llevan además el sello en seco de la Redaccion.

MADRID 6 DE OCTUBRE DE 1868.

LA VIDA Y LA ELECTRICIDAD.

¿Qué relaciones hay entre la electricidad y la vida? ¿Es la vida una función eléctrica? ¿Es la electricidad la que puede aclararnos el misterio de las funciones nerviosas?

¿Cuántos médicos contemporáneos se han hecho estas preguntas, y cuántos se han sentido inclinados á contestarlas afirmativamente! Nada más comun que ver admitida la hipótesis de un pretendido fluido nervioso, análogo al supuesto fluido eléctrico, y asentada con marcada complacencia la teoría de un sistema locomotor del cuerpo vivo, semejante á un aparato galvánico.

Efectivamente, abundan en fisiología los hechos que inclinan el ánimo á pensar de esta manera. ¿No vemos las contracciones musculares, que dejan de ser posibles bajo el imperio de la voluntad cuando se corta un nervio, producirse con independencia del estímulo ner-

TOMO XV.

vioso y hasta en el cadáver por la acción de la electricidad? ¿No suministran estos hechos motivo suficiente para calificar á los cordones nerviosos, como á los alambres de un telégrafo, de simples conductores de un fluido ó de una fuerza elaborada en el sistema nervioso central? La rapidez de la fuerza eléctrica se asemeja á la del pensamiento; su naturaleza invisible é impalpable tiene también algo de espiritual, y sus conocidos efectos sobre la sensibilidad y la contractilidad animal acaban de completar su parecido con el agente misterioso á que se atribuye la vida.

Hállase, pues, naturalmente planteado el problema ante la curiosidad del fisiólogo, y para resolverle con datos, ó al menos acercarse todo lo posible á una solución satisfactoria, conviene examinar ante todo: 1.º, qué es la electricidad; 2.º, en qué consiste el ejercicio nervioso, y en general el de la vida; 3.º, cuáles son las analogías que hay entre estos dos órdenes de hechos; 4.º, qué diferencias los distinguen: de lo cual deduciremos en suma; 5.º, qué debe pensarse acerca de las relaciones entre la vida y la electricidad.

1.º *Qué es la electricidad.* Ya hemos dedicado algunas columnas de este periódico á la discusión de este punto, y no queremos ahora insistir en él largamente incurriendo en repeticiones enojosas. Solo recordaremos, que bajo el nombre de electricidad se ha reunido un grupo de fenómenos propios de los cuerpos electrizados, á los que se ha atribuido por causa íntima y especial, ya uno ó dos fluidos sutiles llamados imponderables ó imponderados, ya un éter ó fluido comun á otros diversos grupos de fenómenos análogos, como los caloríficos ó los luminosos, ya por fin, un movimiento molecular, unas vibraciones especiales de la materia. Despues de esto, nos permitiremos indicar rápidamente lo que en nuestro concepto debe pensarse acerca de tales hipótesis, y el lugar que ocupan los fenómenos eléctricos en el vasto sistema de la naturaleza.

Los fenómenos eléctricos no tienen por sí mismos nada de misterioso, ni aunque lo tuvieran, estaríamos por eso autorizados á convertir semejante misterio en un cuerpo sutil ni en una vibración. ¿Bajo qué título se quiere introducir los cuerpos imponderables ó los movimientos en la teoría de la electricidad? No puede ser en otro concepto que en el de sustancia ó en el

de causa. Pero los fenómenos eléctricos no necesitan más sustancia ó vehículo que la de los cuerpos en que se manifiestan, ni han menester otras causas que las empleadas para producirlos experimentalmente en nuestros gabinetes de física. ¿Vamos acaso á buscar un *substrato* para el color, consistencia y demás propiedades de los seres naturales? ¿Le necesitamos para explicar el movimiento de un cuerpo en el espacio ó la gravitacion en general? Pues ¿por qué hemos de poner debajo ó detrás de la *física eléctrica* otra física en miniatura, nunca vista ni experimentada, mera ficcion de nuestra mente, hipótesis no sancionada, que sin derecho elevamos á la categoría de hecho, y recurso, en fin, ineficaz y pueril, por cuanto exigiria él mismo la propia explicacion que está destinado á prestar, originando así un procedimiento interminable?

Si lo que se quiere, al obrar de esta suerte, es salir pronto del paso contestando de cualquier modo á la pregunta ¿qué es la electricidad? sin reparar que la respuesta, además de improcedente, suscita de nuevo la pregunta misma; atiéndase á que la electricidad no puede definirse sino descriptivamente enumerando los fenómenos á que se reserva este nombre, y que la esencia de todo lo físico y exterior es precisamente ser todo aquello que aparece y por cuyo medio se manifiesta, y de ninguna manera lo oculto y no apareciente, lo cual, lejos de ser físico y objetivo, es sugetivo y metafísico.

Verdad es que la razon puede exigir algo más, reclamando un deslinde en el campo de la física entre el grupo de fenómenos eléctricos y los demás, la designacion de los caracteres que mueven á considerarlos como una rama aparte del árbol de la naturaleza, como un punto de vista especial del mundo físico ó exterior. Esto equivale á preguntar, no ya simplemente qué es, sino qué es en el orden total á que pertenece, ó cómo se distingue, la electricidad en general; y á esta nueva cuestion vamos á dedicar algunas líneas.

La naturaleza inorgánica ó no viva, no es solo un sistema de cuerpos, sino tambien un sistema dinámico ó de fuerzas; no se halla inmóvil y petrificada en el espacio; ofrece además fenómenos en el tiempo: movimientos, cambios especiales y trasformaciones. Es necesario que así suceda, porque la fuerza, aunque distinta de la materia, se identifica con ella en algun sentido convirtiéndose en fuerza material. Pero la fuerza material se distingue de la fuerza pura en ser determinada, circunscrita, finita; al paso que esta última es indeterminada, difusa é infinita, ó más bien indefinida. No solamente los actos, sino la potencia material, son algo fijo, medible y calculable.

La materia en el espacio es luminosa ú opaca, mediata ó inmediata. La luz es el concepto de exterioridad en general, realizado exteriormente en el espacio. La teoría de la luz no necesita ni puede tener otra base.

El movimiento de masas apreciables de cualquier volumen es el efecto colectivo de la fuerza exterior ó mecánica, sujeta á leyes especiales. El concepto de una fuerza mecánica, íntima ó central, realizada exteriormente en el espacio, es el calor.

El sonido es el concepto de la fuerza material pura, realizada exteriormente en el tiempo, con independencia de todo espacio, y solamente en determinaciones interiores de la sucesion física, parecidas al análisis geométrica.

Por último, un fenómeno cualquiera toma el nombre de eléctrico, en cuanto sin dejar de ser material ó exterior, figura entre sus términos el antagonismo, la polarizacion, la necesidad abstracta y no satisfecha en un momento cualquiera, de un cambio, que se realiza mediante la conciliacion ó comunicacion de dos polos. La electricidad es el concepto de la realizacion en general, realizada exteriormente en el tiempo y en el espacio.

Una exterioridad es necesaria al hombre, y la exterioridad necesita una fuerza, no fuerza pura ó indefinida, sino fuerza que encarnada en el espacio, se hace fuerza exterior ó material. Hé aquí cuanto necesita estrictamente como tal exterioridad.

Pero si la exterioridad no necesita otra cosa para ser concebida y realizada, puede comprender con estas realidades inmediatas, otras realidades mediatas, procedentes del juego de los elementos que figuran en la realizacion universal.

Así, pues, si además de la materia inmediata se realiza en el espacio otra materia concebida mediante la primera, una materia indefinida y definida á un tiempo, tenemos la luz; si además del movimiento mecánico se realiza el concepto de movimiento y fuerza en la intimidad de la materia, tenemos el frío y el calor; y si tambien se realiza el concepto puro de fuerza, no ya en el espacio, sino solamente en la sucesion material, tenemos el sonido. Todas estas son cosas realizadas, y la realizacion misma puede á su vez representarse de un modo material por sí sola y con cierta independencia de los demás fenómenos, en cuyo caso resulta la electricidad. Cualquier organismo animal, en el hecho de serlo, no puede menos de sentir: 1.º la materia y la fuerza exteriores inmediatamente á su propio cuerpo; y 2.º, la materia y la fuerza interiores, ó de su cuerpo mismo, en cuyo concepto vá incluida la temperatura. Pero los conceptos de luz y sonido son sobrepuestos á los anteriores, y exigen órganos especiales, que figuren como encarnaciones propias del lado representativo indispensable para su formacion.

La electricidad exige además, por parte del que la ha de comprender, ó sea del sugeto que ha de figurar en ella como elemento representativo, no solo sensibilidad encarnada, ya en el cuerpo comun, ya en órganos especiales, sino inteligencia. El calor, la luz y el sonido, se sienten, y pueden ser comunes al hombre y á los animales; la electricidad solo existe como tal electricidad ante el entendimiento humano; los animales no inteligentes experimentan sus efectos, pero no la distinguen como un orden especial de hechos naturales.

Tenemos, pues, agotadas las formas generales del mundo físico, desde que le asignamos como elementos necesarios la materia y la fuerza material con sus determinaciones mútuas, y como posibles en el juego reciproco de la exterioridad con el sugeto en general, el re-

presentado material del espacio puro, el de la fuerza íntima en el espacio, el de la fuerza material en el tiempo, y el de la realización ó producción material. Ya hemos dicho que el representado de la fuerza íntima en el espacio (temperatura) posible para la exterioridad ó macrocosmo, es necesario para el microcosmo ó para todo organismo animal. Son posibles también indefinido número de formas *particulares*, inmediatas ó mediatas, contándose entre las primeras las correspondientes al gusto y al olfato; y entre las segundas, el vastísimo campo de fenómenos pertenecientes á los objetos luminosos, sonoros y electrificados.

De lo espuesto resulta, que la electricidad es una de tantas formas generales, la más complicada y racional, del objeto exterior, concebido por el hombre en la síntesis que constituye con el universo representado.

Hé aquí, pues, la ley general de los fenómenos eléctricos, su identidad y su distinción con los demás. Considerarlos absolutamente, aparte del todo en que aparecen, es una abstracción legítima; dar cuerpo y materia á esta abstracción es un ontologismo contradictorio. La abstracción es indispensable para concebirlos, para distinguirlos de las restantes formas generales del mundo material; pero es preciso no perder de vista que es una abstracción, para no caer en el error de suponerla independiente del cuerpo en que figura, y darla después, por un doble vicio de lógica, un cuerpo que no podría tener, toda vez que habíamos segregado y desechado el verdadero cuerpo, único legítimo, necesario y suficiente.

La luz sola sin el cuerpo luminoso es otra abstracción análoga, lo mismo que el calor y el sonido sin la materia sonora y caliente. Se necesita agregar la idea sintética de espacio y de fuerza material, ó resistencia y actividad exterior en general, á cada uno de esos representados posibles, luz, calor, sonido, electricidad, para que resulte un todo inteligible y conforme con la genuina realidad.

Esto es en fin la electricidad; grupo de fenómenos que se identifica con los cuerpos en que aparece en un solo conjunto ó todo; que no tiene ni puede tener otro cuerpo, y que se distingue de los demás grupos congéneres que radican en la materia, en constituir una representación material, exterior, visible y tangible, determinada y finita, de la polaridad ó sexualidad, en virtud de la cual lo positivo se opone á lo negativo; aparecen estos dos extremos contradictorios formando polos antagonistas; y resulta desde entonces la necesidad de conciliación, de comunicación, mediante la cual ha de cesar la oposición abstracta, produciéndose un fenómeno concreto que la reemplaza, que de este modo pasa del no ser al ser, se realiza, procede, y que puede ser indiferentemente cualquiera de los fenómenos posibles del mundo físico.

Nada en el cuerpo electrificado bajo la forma estática revela el poder, la fuerza final, que le asiste; solamente el espíritu lo comprende, aleccionado por la experiencia y armado de la noción de fuerza pura que toma de sí mismo. Pero en el acto de satisfacerse la necesidad que el cuerpo electrificado representa á los ojos de la razón, se

producen fenómenos de todas las categorías generales que caben en el orden físico: movimientos mecánicos de atracción y repulsión, luz, calor, sonido y transformaciones químicas.

Las transformaciones químicas son resultados naturales del juego eléctrico universal; no constituyen por sí mismas la electricidad en general; pero sí pudieran llamarse fenómenos eléctricos, particulares ó definidos según las afinidades respectivas, de los cuales no puede menos de destacarse siempre una electricidad genérica, que muy á menudo puede hacerse sensible en la práctica.

Manifestado así á grandes rasgos, y como puede hacerse en un artículo de periódico, en qué consiste la electricidad, veamos ahora qué es la vida; pero de esto nos ocuparemos en otro número.

NIETO SERRANO.

TRATADO DE TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA DE LOS SEÑORES TROUSEAU Y PIDOUX.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la doctrina espuesta en el siguiente prefacio de la octava edición del clásico Tratado de terapéutica y materia médica de los Sres. Trousseau y Pidoux, cuya traducción española se halla en prensa y verá muy pronto la luz pública, dice así:

La obra cuya octava edición ofrecemos al público, salió á luz por primera vez hace más de treinta años en medio de condiciones enteramente distintas de las en que hoy se encuentra la medicina.

Apenas existía la materia médica, á la que tocaba entonces espiar sus abusos; hallabase casi reducida á sanguijuelas, emolientes, un poco de ópio y algunos revulsivos. Las obras de Cullen, de Krantz, de Desbois de Rochefort, de Schwilgue de Alibert, de Barbier (d'Amiens), de Martinet, etc., más bien que para los médicos, servían para la preparación de los alumnos á sus exámenes.

Efectivamente, estos tratados especiales nada tenían de verdaderamente médico, no haciéndose en ellos sentir en manera alguna la influencia de la observación clínica. Se limitaban casi por completo á la historia natural y farmacológica de los medicamentos, á la indicación nominal de las enfermedades en que se los usa y á la *posología*. Más valía que ellos el *Apparatus medicamentum* de Murray; pero además de haber envejecido, estaba escrito en latín; el *Dictionnaire de matiere medicale* de los Sres. Merat y de Lens no era más que un *compendium* de las obras que acabamos de citar. La *Bibliothèque de thérapeutique* de Bayle, obra de pura erudición, limitada á la exacta monografía de algunos medicamentos, no satisfacía las necesidades de la práctica y de la enseñanza.

No solamente faltaba á estas obras el espíritu de la medicina moderna y la clínica, sino que también carecían completamente de crítica. Y sin embargo, los errores de la doctrina fisiológica y los de los anatómo-

patólogos que vinieron después de ella, provocaban una continua discusión. El nuevo aspecto que á consecuencia de esta revolución presentaba la medicina, imponía á la terapéutica direcciones correspondientes. Renovada la clínica, no podía aceptar sin modificaciones la materia médica de las nosologías anteriores á Bichat, á Broussais, á Laennec, etc.; debía experimentar la reacción de los progresos de la anatomía, siguiéndose de aquí, como consecuencia necesaria, otra fisiología de los medicamentos.

De esta situación empezaban á salir dos estudios paralelos: el de la acción patogenética de los medicamentos y el de su acción terapéutica comparadas.

Natural era que alguna obra representara bajo este punto de vista el progreso de la ciencia, inaugurándole en la materia médica y aplicándole á la terapéutica: nos propusimos hacerla, y fuimos leídos. Pero no fué esta la única causa del éxito que obtuvimos; justo será atribuirle principalmente, á que si bien hemos estado siempre animados por el sentimiento de la ciencia moderna, nunca nos hemos separado de las grandes tradiciones hipocráticas, ni sacrificado la experiencia de los siglos á las novedades, tan menudo efímeras, de la experimentación y de los sistemas.

La anatomía y la fisiología son ciencias; la medicina es, ante todo, un arte, bajo cuyo concepto ha precedido y precederá siempre á la ciencia. Aunque inseparable de la ciencia, el arte, sin embargo, se distingue de ella; se apoya en la ciencia misma asimilándosela y creciendo incesantemente. En las primeras edades de la historia lo fué casi todo, formándola entonces solamente una experiencia rudimentaria, puesta á las órdenes de un buen sentimiento. Con el tiempo, la ciencia ilustró cada vez más el arte ó el empirismo; pero nunca puede el arte abdicar en manos de la ciencia. A la cabecera del enfermo, el valor de la ciencia es relativo; depende siempre del sentimiento del artista, de la exactitud y del tino con que aplica á un caso dado de enfermedad las nociones que le proporciona la teoría. Muchas veces ha cambiado la ciencia desde Hipócrates, y sin embargo, este grande hombre fundó la medicina sobre verdades primeras de tanta solidez, que han venido á ser el sentido común médico y las reglas inmutables del arte. Tales principios, hallados sin ciencia, han visto pasar á sus pies las oleadas del movimiento científico. Es que el arte, fortificado por la experiencia, vé por intuición y génio, y la ciencia se halla sometida al trabajo, al tiempo, á la contradicción: su ley es el progreso. Empero el progreso de una ciencia dada, es solidario del de muchas otras: depende, por ejemplo, el de la ciencia fisiológica y de la patológica, del de la física y la química, que preceden á la ciencia de la vida y la sirven de condición, así en el orden de los conocimientos como en el de las cosas ó de la naturaleza. ¡Cuántos tanteos y cuántas ilusiones ha debido atravesar la ciencia para llegar al imperfecto desenvolvimiento que alcanza en la actualidad!

Sin embargo, hace cosa de medio siglo que se ha dado un paso inaudito y decisivo; se han echado los

cimientos de las diferentes ciencias, las cuales se asientan todas sobre sus bases propias, faltándolas solo desenvolverse. Desprovista por largo tiempo la fisiología de anatomía viviente, se veía obligada á buscar sus fundamentos en la ciencia de los cuerpos inorgánicos. Hoy está en su casa; llega á conocer inmediatamente los elementos orgánicos; sabe que en su orden tienen una vida propia, que no se puede reducir á un reino inferior sin destruirla; puede trazar la biografía de cada uno de estos elementos como la del organismo entero, que se compone de su asociación gerárgica. Hânse hecho imposibles esos sistemas de fisiología distinguidos con nombres tan bárbaros como ellos: la quimiatria y la iatro-mecánica: la ciencia de la vida no puede ya girar en lo sucesivo sino dentro de su propio dominio. Ni aun el animismo conserva su antigua razón de ser, porque cada elemento orgánico irreducible está dotado de una vida propia, y el organismo entero no es sino el conjunto consensual y gerárgico de estos elementos naturalmente animados, esencialmente penetrados de una fuerza de evolución continua, que se propaga sin interrupción por medio de los gérmenes. ¿Qué necesidad tienen estos de ser animados por un principio distinto, puesto que lo son interiormente y por sí mismos?

Es, pues, posible el desarrollo normal de la ciencia relativo á los modificadores del organismo, ya sean agentes de la higiene, ya de la terapéutica.

La materia médica ha entrado en un camino regular y definitivo, y se mueve libremente en la fisiología y en la clínica. Estudiando la acción de los medicamentos sobre los animales sanos, como lo había hecho la toxicología respecto de los venenos, ha creado la patología experimental, patología artificial al lado de la natural, y ha podido comprobar lo que otros y nosotros mismos hemos sostenido hace largo tiempo, á saber: que las sustancias medicinales activas modifican las enfermedades, y pueden curarlas, en virtud precisamente de la acción patogenética que ejercen; veinte años hace que hasta nos propusimos determinar algunas de las leyes de esta grande observación, como puede verse en la introducción de esta obra, publicada por primera vez en 1847, con la tercera edición de la misma. Nada hemos querido cambiar en ella.

Continúan, pues, la materia médica y la terapéutica buscando con sincero ardor métodos nuevos, por los cuales aspiran á un estado más positivo y más científico. Esperamos que esta dirección las conducirá á él, y aun lo creemos firmemente, y nos asociamos hoy como siempre á tal empresa, como lo probarán los aumentos con que hemos enriquecido esta octava edición. Pero si queremos que este progreso sea verdaderamente médico, y que redunde en provecho del arte, hay que persuadirse de que no es posible deducir *á priori* la patología de la fisiología, ni la terapéutica de la toxicología y de la patología experimental.

No se puede empezar de nuevo cada día la medicina. El progreso que no se apoya en la tradición médica es un falso progreso, condenado á perecer. Por tradición médica entendemos la suma de verdades generales,

adquiridas y transmitidas en el arte sin interrupción. Debe la ciencia proceder en su evolución, como los seres en la suya. Cada reino de la naturaleza tiene su fundamento y condición de existencia en el reino que le precede, y dentro de cada reino, cada orden, cada clase suponen un orden y una clase menos desarrollados y menos ricos, donde penetran sus raíces, y sin los cuales serían inconcebibles. El mismo proceso se observa en embriología. Así, pues, la buena ciencia se desenvuelve como la naturaleza, y en último análisis como el espíritu humano; y las ideas, los métodos que no se rigen por esta ley, son necesariamente efímeros.

La atrevida tentativa de Descartes, excelente para el conocimiento de sí mismo ó la filosofía, y buena también para cualquier ciencia pura, como la fisiología, es inaplicable á un arte imposible respecto de la medicina.

La medicina no puede esperar; necesita obrar siempre; no es posible decir á los enfermos: os daremos la quina ó el emético cuando hayamos terminado nuestros experimentos fisiológicos, y sepamos cómo obran estos medicamentos, porque «la ocasión es fugitiva, y el experimento falaz» (Hipócrates). Por otra parte, ¿conoceríamos las fuerzas del emético y de la quina, si hubiéramos tenido que deducir científicamente este conocimiento de la fisiología? Lícito es dudarlo. La mejor parte de lo que sabemos en terapéutica procede del arte, del empirismo, de los tanteos de la experiencia clínica, dirigidos por la necesidad y la simpatía.

Hoy que conocemos los agentes terapéuticos clínicamente y por el arte, no solamente es posible, sino necesario conocerlos fisiológicamente ó por la ciencia. La ciencia debe venir en auxilio del arte, ilustrarle, perfeccionarle, organizarle, si puede decirse así, y darle cada vez más conciencia de sí mismo. Pero por más servicios que haga la ciencia al arte, por más que le provea de hechos y de teorías lo más exactas posible, siempre el arte será el arte, autónomo, soberano, penetrando más el secreto de las enfermedades por el sentimiento médico, que la ciencia más positiva por sus conocimientos, siempre provisionales. La ciencia es el instrumento indefinidamente perfeccionable; el arte es la mano que siente, que simpatiza, que se mueve por sí misma y se asimila al instrumento. Así es que, la verdadera ciencia médica sería la que se apoyara en hechos demostrados; la que explicara al espíritu, y tradujera en principios las apercpciones profundas, en virtud de las cuales un médico de génio, incapaz muchas veces de darse á sí mismo cuenta de lo que ejecuta, vé y obra de tal ó cual manera, conforme á la verdad práctica.

Pero, se dirá, si hasta tal punto es el arte personal, ¿cómo podrá transmitirse, y qué vendrá á ser la enseñanza?

El arte y la ciencia se penetran mutuamente, una doble corriente pasa continuamente de la una á la otra. El arte propone problemas á la ciencia y le dá direcciones. La ciencia busca, resuelve, descubre, y con esto se aumenta la potencia del arte.

El arte vivifica la ciencia y la hace sentir. Sin la primera, permanece la segunda fría y estéril; no puede

decirse cuál de las dos presta más servicios á la otra. Lo cierto es, sin embargo, que el artista enseña de una manera más penetrante que el sábio, y que la fisiología de un clínico, infiltrándose en todo nuestro ser, desafía al espíritu á que olvide sus lecciones.

En su más alta potencia, el arte se confunde con el génio; él es quien ensancha los horizontes, descubre y enseña nuevos caminos. El talento representa más bien la ciencia; somete á reglas el arte ó el génio, le subordina á los métodos, y le hace didáctico.

Tal es el ideal que se reproduce siempre ante nuestros esfuerzos; porque lo verdadero es infinito.

Realicemos, pues, en cuanto podamos la unión de la ciencia y del arte, y respecto del contenido de esta obra, la influencia recíproca de la fisiología y de la terapéutica.

A este objeto se refiere una parte de los cambios y de las adiciones que distinguen esta octava edición de la precedente, porque á ello nos obligan los progresos de la fisiología y de la patología experimentales. Los demás aumentos importantes consisten en adquisiciones que han hecho de algunos años á esta parte la materia médica y la terapéutica.

Los medicamentos cuya acción fisiológica, mejor conocida en virtud de trabajos modernos, hemos revisado y aumentado, son los siguientes:

Entre las sustancias medicinales que obran especialmente sobre la nutrición y la sanguificación: las preparaciones de hierro, de mercurio, de arsénico y de plata.

Entre las que obran más especialmente: 1.º, sobre la inervación central: el ópio y sus nuevos alcaloides; los anestésicos, el protóxido de azoe, la quinina, el alcohol, la electricidad; el uso de las corrientes continuas, el amasamiento; 2.º, sobre la inervación de las diversas partes del aparato circulatorio: la digital, los antimoniales, y por último, el bromuro de potasio, cuya acción es mista y consta de muchos efectos sobre el sistema nervioso, á cuyas simpatías y fenómenos reflejos sirve de moderador.

La precedente edición no contenía la historia del curare y del haba de calabar; pero estas sustancias han debido incluirse en la presente, por haber sido posteriormente admitidas en la materia médica.

Hemos debido ocuparnos también en dos cuestiones importantes: una de terapéutica general, el antagonismo de los medicamentos; y otra de aplicación práctica, el uso de los mismos por medio de inyecciones subcutáneas.

Se ha añadido á los artículos cubeba y nuez moscada útiles consideraciones prácticas. Además, hallarán los médicos en esta octava edición, un compendio sobre las aguas minerales.

Se ha corregido y refundido la materia médica, según las indicaciones del nuevo Codex, y de la obra de Dorvault, y este servicio se ha confiado al celo y exactitud del Sr. Delpéch, farmacéutico distinguidísimo, miembro y tesorero de la sociedad de terapéutica.

Mas cualquiera que sea el orden á que pertenezcan

estas adiciones, en nada han cambiado el plan primitivo, y sobre todo el espíritu general de nuestro *Tratado*. Hoy no le haríamos como hace treinta años; pero si se debe revisar y poner al corriente una obra de este género, no es cosa de empezarla de nuevo.

Por el contrario, tenemos empeño en conservar á nuestro *Tratado de terapéutica* el carácter de su origen y el sello de su tiempo. Fué concebido con fé y con amor: que continúe como nació hasta que cumpla su destino.

Seguros de que este deseo seria comprendido y respetado por el Dr. Constantino Paul, profesor agregado de la escuela de medicina de París (y despues de escrito este prefacio, médico de los hospitales), le hemos confiado la revision de esta octava edicion; tarea que ha desempeñado á nuestra vista con un cuidado y una inteligencia, que consignamos en este lugar con la mayor satisfaccion.

TROUSSEAU Y PIDOUX.

SECCION PRÁCTICA.

CIRUGIA MILITAR.

NOTICIA ACERCA DEL SERVICIO SANITARIO DEL EJÉRCITO PRUSIANO DURANTE LA GUERRA DE 1866 CONTRA LOS AUSTRO-SAJONES; POR EL DOCTOR Heyfelder.

(Continuacion.) (1)

El segundo Hospital militar.

Este hospital, colocado en el Rhadchin, contenia 240 enfermos, en esta forma: 163 heridos, 10 coléricos, 35 sifilíticos y 38 prusianos: siendo notable por su sencillez y aseo. Los catres, pintados de color violeta, eran de madera, tenian dos gergones, dos cabezales y un par de sábanas. No se concedian colchones sino á los enfermos que los pedian. En este local el aire era bueno y puro en todas las salas y habitaciones. No se observó ni gangrena nosocomial, ni la icoremia, ni el tétanos, y los resultados del tratamiento de las heridas y otras enfermedades, en general fueron favorables.

Un herido sufrió la amputacion del muslo despues de dos accesos de frio muy pronunciados, que no se presentaron más, y la herida de la amputacion curó casi por primera intencion. En este hospital el vendaje gíptico se preparaba segun un método particular. Antes de la aplicacion se mezcla el yeso con queso blando (Schrairkase). La aplicacion de esta pasta se hace muy bien y con facilidad. Seca y endurecida la pasta, se puede colocar el miembro en agua caliente dia y noche.

Como no se habian recibido heridos directamente del campo de batalla, no hubo ocasion de hacer amputaciones primitivas, lo que decidió á los médicos de este lazareto á afirmarse sin restricciones en los principios de la cirugía conservadora, con especialidad en el tratamiento de las heridas de las piernas y muslos, complicadas con fracturas, y los resultados obtenidos, siguiendo estos principios, han justificado del todo estos procedimientos.

Un individuo que presentaba una fractura del es-

ternon, causada por un casco de granada, fué tratado segun estos principios. Una herida de la pierna, cuya tibia la perforó una bala, corroboró asimismo la eficacia de este tratamiento. Heridas del codo, atravesadas por balas, se curaron en poco tiempo, conservando los miembros su movilidad. Un soldado, herido por dos sablazos que perforaron el occipucio, curó con rapidez. Un austriaco, que tuvo atravesado el brazo por una bala, con fractura del hueso, curó en seis semanas.

Los 2 190 enfermos de este hospital, estaban distribuidos en 32 salas y habitaciones de diferente capacidad. Los comunes ni estaban bien colocados ni vigilados; pero es preciso decir, que el edificio en que estaba establecido el hospital, tuvo al principio otro destino.

El hospital cerca de la Puerta nueva.

Habitado por 236 enfermos, de los cuales 38 eran heridos, se hallaba establecido en un cuartel. La parte del hospital ocupada por los enfermos prusianos, estaba dirigida por un solo médico austriaco, que no tenia ni aun ayudantes. El sulfato de cobre era el remedio por excelencia para toda clase de enfermedades. Los sifilíticos se trataban exclusivamente con el sulfato de cobre y baños, y al decir del médico del hospital, las formas secundarias rara vez aparecian despues del tratamiento.

Los coléricos se friccionaban con agua fria mezclada con un poco de vinagre, y tomaban vino rojo y café con agua; tambien se les administraba pequeños trozos de hielo. Los resultados de este tratamiento eran favorables. Todas las heridas, sin escepcion, se cubrian con una ligera capa de hilas empapadas en aceite.

El hospital del cuartel Carlos.

Este hospital contenia 300 enfermos, de los que 195 eran heridos, 10 coléricos, 41 tifoideos, 42 sifilíticos. Habia 142 prusianos.

El hospital del cuartel Fernando.

Establecido recientemente, contenia el 25 de Agosto 216 enfermos prusianos de todas clases.

El hospital de los negociantes.

Colocado en medio de un hermoso jardin, muy bien situado y perfectamente arreglado bajo todos conceptos, este hospital puede considerarse como una casa de salud de muy buen tono. Está bien ventilada y con suficiente capacidad para recibir 40 enfermos; posee bastantes aposentos para que se pueda cambiar á cada instante los enfermos. Hallé dos oficiales austriacos con los muslos atravesados por las balas, y cuya curacion estaba muy adelantada; otro tenia una rodilla atravesada; dos oficiales gravemente heridos de las piernas; un individuo que tenia la articulacion de la mano atravesada por una bala; un soldado con una herida perforante del pulmon derecho, todos en via de curacion. El médico en jefe de este hospital tambien habia adoptado el método de tratamiento expectante y conservador.

Dresde.

Stadze Krankenhaus (Gran hospital de la ciudad).

Este hospital se halla colocado en un hermoso castillo en medio de un vasto y magnífico parque, habitado por Napoleon I en 1813 durante el armisticio. Sin embargo, no carece de faltas, que se hallan en todo hospital edificado con otro objeto; pero está muy limpio, y se distingue sobre todo por un gran aseo. Las salas en que

(1) Véase el núm. 770.

están colocados los enfermos tienen una estension y magnitud diferentes. Las camas unas son de hierro, otras de madera; los enfermos descansan en buenos colchones, y todos tienen buenas mantas de lana. Aquí se reciben los soldados prusianos atacados del cólera ó tifus.

El 24 de Agosto habia además de 87 paisanos y 101 mujeres, 33 soldados prusianos con el cólera, 32 sifilíticos, cinco soldados austriacos y 10 sajones; de modo que el número total de enfermos recibidos desde el 1.º de Enero á 24 de Agosto de 1866 era de 3.015. En lugar de tiendas habia barracas.

Hospital de la Escuela de Cadetes.

Este hospital tenia el 24 de Agosto 237 enfermos; pero poco tiempo despues de las batallas de Bohemia, abrigó 500 heridos. Estaba provisto de camas de madera y de hierro, y no faltaban sábanas.

Se habia colocado en él el gran *Lazaret-Rescroc-Depot*, lo que prueba que no faltaria nada de cuanto era necesario para la buena asistencia de los enfermos y heridos.

Las salas de diferente magnitud, contenian desde 12 hasta 113 camas, colocadas en cuatro filas. La piemia se presentó con bastante frecuencia; tambien se observó el trismo, pero menos veces la infeccion purulenta. Estas enfermedades desaparecian comunmente cuando se trasladaban los afectados de ellas á las tiendas, donde respiraban un aire puro. Se ponía al mismo tiempo en las heridas de estos enfermos hilas untadas con pomada alcanforada; se empleaba tambien el desagüe, cuando era preciso tratar una herida articular. Los medicos que siguieron las máximas del método conservador expectante, obtuvieron mejores resultados que los que obraron segun otros principios.

Aquí hallé varios casos muy interesantes, entre ellos el de un soldado, en el que el profesor Busch, en Bohemia, habia ligado la arteria subclavia del lado izquierdo. Este soldado estaba curado, solo experimentaba algun embarazo en el brazo izquierdo. Otro soldado perdió los dos ojos de un balazo recibido lateralmente. Lo presentaron más tarde al rey y la reina de Prusia, que le prometieron no abandonarlo jamás.

Varios soldados tuvieron el tarso ó metatarso atravesado por balas, y estaban en via de curacion por medio de un tratamiento expectante no heróico, sin operacion alguna, aun cuando en verdad este recurso se habia propuesto; pero los heridos lo rehusaron en general.

Un individuo, al que habian desarticulado la rodilla hacia dos semanas, estaba casi curado.

Nota de las operaciones efectuadas por varios médicos en las estaciones de los médicos mayores Kaorr y Knohnor.

OPERACIONES.	RESULTADOS.
3 Amputaciones de los dedos y de la 1.ª falange.....	Curacion.
3 id. del antebrazo.....	2 id. 1 muerto.
5 id. del brazo.....	1 id. 4 id.
1 Desarticulacion humero braquial..	Muerto.
1 Amputacion de la pierna.....	Id.
1 Desarticulacion de la rodilla.....	En tratamiento.
1 id. del codo.....	Id.
1 Reseccion de la continuidad de la tibia.....	Id.
5 Id. de la cabeza del humero.....	(1).
1 Id. de la cabeza del radio.....	

(1) Los resultados de estas últimas resecciones, ejecutadas parte por el Sr. Langenbeck, parte por otros varios médicos, y parte por mí, han quedado desconocidos.

En el informe del Sr. Korhnhorn de 3 amputados murió 1; tres amputados de la pierna aun están en tratamiento; de 4 amputados de los dedos, murió 1; una ligadura de la arteria femoral tuvo un resultado fatal; así como fué feliz el de una arteria femoral, y otro de la traquea.

(Se concluirá.)

HIGIENE PÚBLICA.

¿Puede el hombre comer impunemente las carnes procedentes de animales carbuncosos?

Con motivo de haber informado varias veces sobre si las carnes que procedian de animales carbuncosos eran útiles para la alimentacion, formé juicio acerca de lo que dá origen al epígrafe de este artículo; y como lo he fundado en hechos observados desde muy antiguo y en varias épocas en este país, creo oportuno transmitir uno y otros á las columnas de EL SIGLO, por si puedo contribuir al esclarecimiento de la cuestion tan importante propuesta por mi querido amigo D. Juan Francisco Gallego.

¿La carne cocida, procedente de carbunco, comida por los hombres ó por los animales, es susceptible de ocasionar algunos accidentes?

Este es el punto que plantea y resuelve D. Nicolás Casas en su *tratado de epizootias*, en vista de los siguientes hechos.

«En 1745 un carnicero compró muy barato un buey enfermo de carbunco interior, y tuvo la imprudencia, segun Paulet, de distribuir la carne entre los soldados del regimiento de la Real Baviera. Todos cuantos la comieron estuvieron enfermos. La diarrea, la disenteria, acompañadas de calentura, fueron los síntomas que experimentaron.

«Durante la epizootia de la isla de Menorca, en 1756, se observó, dicen Barberet y Paulet, que casi todos los vaqueros que tuvieron la imprudencia de comer carne de los animales muertos de carbunco, fueron atacados de fiebre maligna, acompañada de gangrena.

«Montigni y Paulet manifiestan, que en 1774, durante la epizootia carbuncosa de Guadalupe, observó Bertin, que trece negros que comieron carne cocida de bueyes muertos de carbunco, se vieron atacados de fiebres pútridas, acompañadas de pústulas carbuncosas en algunas partes del cuerpo, y de gangrena en las vísceras abdominales. Este médico asegura haber curado gran número de estos desgraciados, haciéndoles tomar limonadas á grandes dosis.

Worlock refiere en su Memoria de las enfermedades epizooticas de los bueyes en Santo Domingo, que habiendo los negros voraces comido carne de los animales muertos de carbunco, se vieron unos atacados de este mal, y otros de disenteria pestilencial, siendo víctimas casi todos.

«Chisholm, autor ya citado, ha observado en Granada, que la carne de los animales muertos de carbunco comida por los negros, producía carbuncos pestilenciales, acompañados de calenturas malignas.

«En el *Diario de medicina veterinaria francés* se dice: «Commio aseguró á Chisholm, que en algunos cantones de las Barbadas donde el carbunco sacrificó más de

«cincuenta bueyes, fué considerable el número de negros que murieron por haber comido la carne de las reses muertas.

«Enaux y Chaussied, en su *Memoria de la pústula maligna*, aseguran que un hombre robusto pereció con todos los síntomas de una inflamación de estómago, por haber comido la carne de una vaca muerta de carbunco interior.

«Se refiere por el veterinario Fauvet en las *Memorias de la Sociedad de Agricultura* ya citadas, que de siete personas de la misma familia que comieron carne de los bueyes muertos de fiebre carbuncosa, murieron dos de pústulas, erisipelas y carbunco, estando las restantes más ó menos enfermas.

«Segun Paulet, en 1763, y cuando el tifus carbuncoso diezmaba los ganados, se notó que morían los perros alimentados con despojos cadavéricos.

«Se dice en el tomo VI de las *Instrucciones veterinarias* que, en Fossano, dos cerdos y algunos perros que comieron carne de los caballos muertos de carbunco, perecieron en poco tiempo.

«Gilbert vió morir de carbunco en el mismo día dos osos y un lobo que comieron carne de un caballo que sucumbió de esta enfermedad. Dió á bastantes perros carne de un buey, y todos perecieron.

«Durante la epizootia carbuncosa de Santo Domingo, vió Worlock que los perros que desenterraron los cadáveres superficiales ó poco cubiertos de tierra para devorarlos, adquirieron la enfermedad y murieron.

«En 1776, dice el autor del artículo carbunco del curso de agricultura práctica de Rozier: dos perros que comieron carne de un buey muerto á causa del carbunco, perecieron.

«Godine, el mayor, observó lo mismo en el segundo año de la república francesa, cuando el carbunco reinó en el departamento de la Alta Viena.

«Se lee en las *Memorias de la Sociedad de Agricultura*, que el veterinario Guillerno vió acometidos cuatro cerdos de una angina gangrenosa, por haber comido carne de una vaca muerta de carbunco.

«Después de referir otros hechos y de esponer varias consideraciones científicas, deduce Casas:

«Que la carne, procedente de carbunco, cocida y tomada como alimento por el hombre, ocasiona rápidamente la aparición de fiebres pútridas y malignas, con gangrena interior, casi siempre mortales: que dada esta carne á los animales carnívoros, los hace por lo común sucumbir.»

En un folleto que leí del veterinario de la villa de Ateca, D. Francisco Algora, publicado en 1820, y dirigido á sus queridos paisanos, se hacen advertencias muy saludables, para que se abstengan de comer las carnes de animales enfermos, por haber observado en toda aquella comarca la aparición de carbuncos en los que las usaban.

Hallándose reunidas cuatro personas en una masía de Villarlengo, provincia de Teruel, determinaron comer la carne de una ternera que mataron por hallarse enferma: á tres se les manifestó el carbunco sintomático, que produjo el fallecimiento en pocos días; la otra, quedó libre por haberse retirado al principiarse la comida.

En el año de 1864 visité en la calle de la Manifestación de esta ciudad cinco personas de una misma familia, que por haber comido carne de vaca enferma, tuvieron dos de ellas diarreas y vómitos; en la sirvienta y

en la señora se presentaron síntomas adinámicos, representados principalmente por palidez del semblante, abatimiento, fiebre, lengua seca y negruzca, vómitos biliosos y meteorismo, recobrando la salud á los quince días de haber sido invadidas; pero desgraciadamente al niño menor de dos años de edad, se le presentó un carbunco en el cuello, con escara negra, infarto estenso hasta la cara, con síntomas atáxicos, que le causaron la muerte á los dos días de ser afectado.

Por último, se han presentado en el mes de Agosto del presente año varios casos de carbunco en algunos pueblos circunvecinos á esta ciudad, por haber comido carne de bacera; y á principios del mes de Setiembre ha fallecido en el pueblo de Pedrola un anciano septuagenario, á consecuencia de un carbunco que se le manifestó en un brazo, por haber comido pocos días antes carne enferma de la espresada dolencia.

La clase proletaria acostumbra á comer la carne de los animales muertos de bacera: *esplenitis gangrenosa*, *esplenitis carbuncosa*; y para que se tenga exacta idea del estado de las carnes de los animales afectados de esta enfermedad, espondré las alteraciones anatómo-patológicas que D. Carlos Risueño enumera en su *Diccionario de Veterinaria*. «La sustancia del bazo, ordinariamente es blanda, sin cohesión; su volumen dos ó tres veces mayor que en el estado natural, y contiene una sangre espesa, disuelta, algunas veces espumosa y roja: su color es más oscuro que cuando está sano, sus adherencias tienen mayor ó menor número de manchas líquidas y gangrenosas. Los estómagos contienen alimentos mal dirigidos y en fermentación pútrida, de la que se desprende una porción de aire inflamable; pero siempre están secos, aunque las sustancias alimenticias que hayan comido los animales antes de su muerte sean verdes: el cuarto estómago está generalmente gangrenado y contiene una serosidad amarilla y pútrida; la cara interna de los otros tres estómagos está sembrada de manchas de un color rojo oscuro; los intestinos delgados están gangrenados y contienen un líquido semejante al del cuarto estómago; los gruesos no tienen tantas alteraciones; los excrementos que contienen, unas veces son duros, otras líquidos, y naden en una gran porción de fluido sanguinolento: en el hígado se encuentran también algunas alteraciones; la vejiga de la hiel varía de volumen, unas veces es más grande y otras más pequeña; en este caso la bilis que contiene es muy líquida y de un color oscuro ó negro. Los riñones se afectan poco; pero el tejido celular que los rodea está infiltrado de sangre, y la gordura disuelta. La vejiga de la orina está generalmente inflamada, y el fluido que contiene es sanguinolento; el recto, la matriz y la vulva están igualmente inflamadas. Todo el sistema ganglionario está tumefacto y rodeado de una materia sanguinolenta. Entre cuero y carne se encuentran infiltraciones y manchas rojizas, amarillas, sanguinolentas ó serosas; el tejido celular subcutáneo é intermuscular contiene un fluido aeriforme; en los sitios provistos de ganglios se presentan hinchazones blandas, edematosas ó enfisematosas, y contienen, además, una porción de líquido aguanoso. La carne tiene algunas veces el color natural; pero lo más ordinario es, que esté negra y bañada de una sustancia acuosa. El diafragma, el pulmón y el corazón participan más ó menos de los desórdenes de la cavidad del vientre; el tejido de este último órgano está

«muy flojo, y la sangre que contiene, como la de todo el sistema venoso, es líquida, y la parte globulosa se halla separada de la serosa. En el pericardio y en las demás cavidades del pecho se encuentra una cantidad abundante de serosidad amarillenta. La consistencia del cerebro es menor que en el estado natural, y en sus ventrículos hay serosidad trasparente ó amarillenta. Los cadáveres de los animales muertos de bacera se pudren con mucha rapidez.»

No se puede negar, en vista de lo espuesto, la alteración que experimenta la sangre por la introducción de un agente séptico, pues se observa que es negra, privada de serosidad y que se descompone fácilmente: en todos los sólidos hay diversas alteraciones patológicas y congestiones que revelan la forma pasiva de las enfermedades en que la sangre trasuda á través de los vasos por su difluencia.

Revisando cómo se encuentran el líquido sanguíneo y los órganos cuando el animal muere de carbunco, observamos que la sangre contenida en los vasos grandes, y particularmente en las arterias, está coagulada, con un color semejante al del carbon: las vísceras se hallan negras y esfaceladas, los huesos están igualmente negros, como también el jugo medular, el cerebro se observa más blando que en el estado de salud, y como disuelto y más ó menos infiltrado de sangre, las glándulas pineal y pituitaria negras y desorganizadas, el plexo coroides de color de carbon, cuyo color se nota en una y otra cara de los huesos del cráneo.

Las lesiones que se aprecian en los cadáveres de los hombres muertos de carbunco, son análogas ó bastante parecidas á las espuestas; pues se observa la destrucción de los principales troncos venosos y arteriales; la flebitis se manifiesta con grande frecuencia, el tejido celular que rodea al tumor se halla despegado y gelatinoso; la sangre se pone negra y descompuesta, las vísceras presentan manchas lívidas, las tunicas del estómago y de los intestinos se hallan reblandecidas.

La actividad séptica del virus carbuncoso es en varias ocasiones tan extraordinaria, que segun refiere Risueño ha ocurrido ejemplar de comunicarse la esplenitis carbuncosa, y morir de ella cuatrocientas ovejas, por haberlas atado con *legaderas* ó cuerdas hechas del pellejo de una oveja muerta de bacera: y en esta ciudad observó el profesor veterinario D. Manuel Casas, que á los dos días de haber desollado un matarife una res que murió de esplenitis carbuncosa, se le presentaron tres pústulas malignas en un brazo con grande peligro de su vida.

Todos estos hechos me han convencido de que, hallándose tan profundamente alterados los líquidos y los sólidos, como lo demuestra el aspecto particular que ofrecen sus propiedades físicas y químicas, no se destruye la septicidad por la cocción: los hechos citados claramente lo manifiestan, y el olor repugnante y el color negruzco del caldo de dichas carnes evidentemente lo atestiguan. Es verdad que se citan muchos ejemplos en contrario; pero si por esta lógica habíamos de decir, tampoco podíamos creer que la sarna, el tifus y la viruela, eran enfermedades contagiosas, porque muchos individuos que se hallan en continuo roce con los que sufren estas enfermedades no las contraen; ni que ciertos medicamentos son purgantes porque en otros no se efectúa su acción; ni que ciertas sustancias son irritantes, porque á veces no se manifiestan sus efectos fisiológicos.

Se colige, desde luego, por lo que llevo dicho, que he informado y opino porque el hombre no coma las carnes procedentes de animales carbuncosos, y porque queden en todo su vigor las leyes sanitarias prescritas para estos casos.

Zaragoza 26 de Setiembre de 1868.

GABRIEL GARCÍA ENGUITA.

PRENSA MÉDICA.

De la anestesia por el cloroformo en las operaciones oculares; por el profesor GRAEFE, de Berlín.

Al hablar de su procedimiento de extracción de la catarata, se ocupa incidentalmente de esta cuestión el célebre oculista. Segun él, debe reservarse la cloroformización para los tres casos siguientes:

1.º En ciertas operaciones en que no se trata más que de disminuir ó abolir el dolor (la del estrabismo, las operaciones de poca importancia practicadas en los párpados), basta un ligero adormecimiento de los sentidos, que está completamente exento de peligro. 2.º En los casos en que el enfermo no podría resolverse sin anestesia á sufrir una operación, ó en aquellos en que le agita mucho esta perspectiva. 3.º En fin, en aquellos en los que la abolición de las contracciones musculares voluntarias contribuye mucho para el éxito.

Aunque la extracción de la catarata, segun el método que le es propio, entra en esta categoría, el autor no ha recurrido al cloroformo más que en siete casos entre sesenta y nueve.

En general, la reacción que presentan los enfermos cuando se les coge con las pinzas la conjuntiva al principio de la operación, puede indicar aproximadamente si es necesario recurrir al cloroformo. En todo caso, entre más de siete mil enfermos sometidos á este agente, nunca ha perdido uno. Sin embargo, cree, no sin razón, que el dolor en la mayor parte de los individuos operados por afecciones oculares, no es bastante considerable para que sin necesidad se esponga á los enfermos á los peligros de la cloroformización.

Asociación de la digital al ópio contra la excitación en diversas formas de la enagenación mental.

En el tratamiento de la enagenación mental se buscan generalmente los medicamentos estupefacientes, porque en esta clase se encuentran más comunmente los agentes propios para calmar la excitación morbosa, tan frecuente en los enagenados, y entre ellos el ópio es el más indispensable. Pero con el ópio, lo mismo quizás que con la mayor parte de los de más medicamentos, no se obtiene el objeto terapéutico que se busca, sino con ciertas condiciones de preparación y dosis.

Bajo el punto de vista de la preparación, los señores Dumesnil y Lailler prefieren el extracto gomoso á los alcaloides del ópio; encuentran una acción más cierta que la de la morfina, la de la narcotina, codeína, etc., que difieren entre sí por las propiedades fisiológicas, y consiguientemente por las terapéuticas.

En cuanto á la dosis, emplean segun los casos, ya 25 miligramos, ya cinco centigramos de este extracto para combatir la excitación y el insomnio de los enagenados. Pero cuando el medicamento produce buen efecto, este no se sostiene, como es sabido, sino con la condición de ser administrado en dosis crecientes; ahora bien, obrando así, son de temer los efectos congestivos del ópio, sobre todo, en los paralíticos. Para contrarrestar esta dificultad, los señores Dumesnil y Lailler han tratado de asociar al ópio otra sustancia apta por sus propiedades intrínsecas, para ejercer una influencia correctiva de estos efectos, y aumentar la acción sedante. Han elegido con este objeto la tintura de digital, que por otra parte se ha empleado sola para combatir los accidentes maniacos.

Para simplificar la prescripción, han adoptado las dos fórmulas siguientes:

- 1.º Extracto gomoso de ópio. . . 0,025 miligramos.
Tintura de digital. 0,50 centigramos.
Jarabe simple. 30 gramos.
Agua destilada. 100 —
- 2.º Extracto gomoso de ópio. . . 0,05 centigramos.
Tintura de digital. 1 gramo.
Jarabe simple. 0,30 —
Agua destilada. 150 —

Una u otra de estas pociones se toma en dos veces; mitad por la mañana en ayunas, y mitad al acostarse. La primera se administra á los enfermos cuya excitación es reciente y medianamente intensa; la segunda se reserva para aquellos cuya excitación es más fuerte y más antigua. Sin tener más que los otros medicamentos un carácter de infalibilidad, han respondido en el mayor número de casos á la indicación. Los enfermos experimentan una calma sin la languidez y el abatimiento que produce el ópio á alta dosis, ni la astringencia de vientre. A veces sobreviene un ligero estado saburral que desaparece cuando se suspende el uso de la poción durante algunos días.

En resumen, los señores Dumesnil y Lailier creen que la asociación de los dos medicamentos en cuestión, produce resultados ventajosos y casi constantes, que rara vez se obtienen con la digital, el ópio, el bromuro de potasio, empleados aisladamente. Esta asociación permite además, según sus observaciones, continuar algún tiempo sin ningún peligro el uso de ambos agentes cuando la calma y docilidad sustituyen á la excitación.

Generalmente empiezan por la fórmula primera, y la continúan durante cuatro ó cinco días; después, si es preciso, pasan á la fórmula segunda, para volver si se obtiene el efecto deseado, á la primera, que no tardan en suprimir. Se ha observado en efecto, con razón, que la economía se cansa, por decirlo así, sino por el efecto tóxico, al menos por la acción terapéutica de la digital, y que es ventajoso no prolongar demasiado la administración después de cesar los síntomas agudos, si se quiere contar con su eficacia en caso de reproducción de nuevos accidentes maniáticos, como sucede comúnmente en las afecciones que siguen un curso fatal, tales como la parálisis general, y la demencia con exacerbaciones periódicas.

Algunas observaciones sobre el uso y el efecto del aire comprimido; por el Dr. BEBER, de Wiesbaden.

El uso metódico del aire comprimido no es aun del dominio común de la medicina; por esto es útil consignar sus buenos efectos, como los observó un colega de cincuenta y cuatro años, que tenía un enfisema vesicular de los pulmones con dilatación de la mitad derecha del corazón. Tenía además un catarro intenso, hasta el punto que el espirómetro no indicaba en él más que una capacidad de 2,500 centímetros cuadrados, que en tres semanas y media llegó á más de 3,100; al siguiente año, cuatro semanas de tratamiento la aumentaron de 2,300 á 3,200. Desapareció la opresión, y casi completamente la expectoración catarral, pudiendo subir escaleras con facilidad, y tomando mejor aspecto.

Al principio del tratamiento observó una excitación nerviosa; después empezó á mejorar el catarro; reapareció el apetito y disminuyó la astringencia; y se hicieron más lentas las pulsaciones arteriales y las inspiraciones.

El aire comprimido tuvo una influencia favorable, no solo sobre el enfisema pulmonal, sino directamente sobre la acción muy rápida del corazón.

Ácido thímico; sus usos terapéuticos, por el Dr. PAQUET.

La serie de agentes químicos antisépticos y antipútridos empleados en terapéutica cuenta ya un gran número de sustancias.

El ácido thímico que hoy proponemos, pertenece á la clase de los carburos de hidrógeno oxidados; es congénere del ácido fénico, y goza de propiedades análogas á las de este ácido, que creemos remplazará con ventaja en gran número de casos. Nos hemos asegurado después de seis meses de experimentos del valor de este producto, y creemos que merece un lugar en la serie de medios que el cirujano emplea para modificar las úlceras de mal carácter, y obtener su cicatrización rápida.

Concentrado el ácido thímico, posee una acción cáustica muy enérgica, y su aplicación en las partes desnudas produce dolor. Se exceptúan, sin embargo, los nervios dentarios que el ácido thímico cauteriza mejor que el nítrico mono-hidratado ó el nitrato de plata, y sin ningún dolor.

Muy diluido en agua, á la dosis de un gramo de ácido thímico por litro de agua, se aplica en la superficie de las heridas en lavatorio ó con compresas mojadas en esta disolución, sin producir dolor. Su aplicación en este caso ocasiona una sensación de frescura; bajo la influencia de este ácido, las heridas de mal aspecto se ponen sonrosadas, encarnan bien; desde la primera aplicación desaparece el mal olor.

En virtud de qué acción produce este resultado el ácido thímico?

Creemos que el ácido thímico y el fénico, no pueden ser comparados á los desinfectantes que obran de un modo sustitutivo, ocultando la putridez por el olor que les es propio; estos ácidos obran combinándose con los tejidos, y obran sobre ellos de un modo particular. Así modificados los elementos parecen impropios para la putrefacción. Por su acción sobre los elementos embrionarios que constituyen la capa superficial de los pezoncillos carnosos, impidiendo toda descomposición de estos elementos; dichos ácidos favorecen igualmente su caída, mientras que las capas más profundas trabajan activamente en la cicatrización. Hemos observado estos hechos en úlceras de las piernas, de muchos meses, tratadas alternativamente por tiras de diaquilon y tintura de iodo.

Nuevo signo de la fractura del calcáneo por magullamiento.

La falta de signos patognomónicos de esta fractura la ha hecho confundir muchas veces con el torceduras. Así es, que en un militar que cayó de 8 metros de altura, fué preciso que una fiebre tifoidea declarada á los 50 días de tratamiento, fuese mortal algunos días después, para poder el Sr. Sonrier comprobar anatómicamente una fractura de este género, considerada hasta entonces como una torcedura grave. Estudiando en el esqueleto el mecanismo de esta fractura, comprobó que todo el peso del cuerpo gravita sobre el astrágalo; que deslizándose hacia adentro, rompe la apófisis pequeña del calcáneo oponiéndole obstáculo, y fractura así el borde interno de este hueso, de donde resulta un aplastamiento, y sobre todo una prolongación del pie con acortamiento desde la superficie plantar á los maleolos. Los experimentos hechos en hombres, cargándoles pesos de 125 á 205 quilógramos, producen en efecto una prolongación del pie de 2 á 3 milímetros, y una depresión de 2 á 5 milímetros de los maleolos al suelo.

Se deduce de esto, que el verdadero signo diferencial patognomónico, se encuentra en la medición de la altura del pie y de la anchura del metatarso debajo de los maleolos. Si la tumefacción no ha borrado los puntos de partida debe observarse:

- 1.º Que los maleolos se han aproximado al suelo.
- 2.º Que la bóveda plantar está rebajada.
- 3.º Que se ha aumentado la anchura del tarso debajo de los maleolos.

La dificultad para comprobar estos signos, es que el herido se sostenga de pie y repose igualmente sobre ambos: esta dificultad disminuye mucho, bajo el punto de vista práctico, el valor de este nuevo signo.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

MEMORIA y CUENTA GENERAL correspondientes al PRIMER SEMESTRE DE 1868, que la Junta Directiva del MONTE-PIO FACULTATIVO presenta á la de APODERADOS, para su exámen y aprobacion.

SEÑORES APODERADOS:

Cumpliendo con lo prevenido en el artículo 124 del Reglamento, la Junta Directiva tiene la honra de ofrecer á la consideracion de esa superior de Apoderados, el estado económico y administrativo del MONTE-PIO, al terminar el primer semestre del año actual.

En este período han ingresado en nuestra benéfica Sociedad D. Felipe Canales y Gomez, profesor de medicina residente en Ocaña, provincia de Toledo, con diez acciones de 3.ª clase, y D. Lorenzo Cao Cordido, profesor de medicina residente en Aramayona, provincia de Alava, con ocho acciones de igual clase. Han dejado de pertenecer al MONTE-PIO, por no haber hecho los pagos en tiempo oportuno, D. Manuel Sarasa y Bajo y D. José Jesus de Lallave, pertenecientes á la delegada de Madrid. Han fallecido D. Clemente Campa, D. José Romagosa y Gotiens, D. Anselmo Llanas y D. Nicolás Gomez Callejo, habiendo dejado todos derecho á pension. Se han declarado las pensiones solicitadas por Doña María Balomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, con el haber de 2.880 reales anuales; por Doña María Porta y Olive, viuda del socio D. Clemente Campa y Cardona, con el haber de 3.600 reales tambien anuales; y la de jubilacion á favor del socio D. Antonio Gallego y Fuentes, con 2.520 reales al año.

De todo lo cual resulta: que, al finalizar el semestre próximo pasado, se hallaban inscritos 345 socios, y que habia existentes 48 pensiones; 45 procedentes de épocas anteriores, y tres del semestre á que se refiere esta MEMORIA.

La recaudacion del Dividendo 15.º que ha correspondido satisfacer á los socios en este Semestre, ha ascendido á la cantidad de 66.928 reales y 84 céntimos; y la de cuota de entrada, así de los que se hallaban pendientes de este pago como de los de nuevo ingreso, á 4.563 reales; á cuya partida hay que agregar la de 96 reales abonados por indemnizacion de gastos de espedientes. Estas sumas, unidas á la existencia de 47.893 reales y 97 céntimos del anterior semestre, con más 46.170 reales de los intereses vencidos en 31 de Diciembre último de las Obligaciones del Estado para subvencion de ferro-carriles que posee la Sociedad, los 1.482 de la última compra verificada en 16 de Junio anterior, y los 20.000 reales importe de las diez obligaciones de la misma clase que fueron amortizadas en el último sorteo, producen un total de 187.133 reales y 81 céntimos, segun se demuestra por la adjunta cuenta documentada.

Por la misma se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la Sociedad en dicho Semestre han ascendido á la cantidad de 59.655 reales, 76 céntimos, que excede en 6.897 reales y 30 céntimos la presupuestada por la Directiva y aprobada por esa Junta en 18 de Noviembre último; por comprenderse en dicha cantidad los haberes de las pensiones declaradas en el Semestre y abonadas en el mismo en las épocas establecidas por Reglamento, cuyo importe fué aprobado por esa Junta en 29 de Mayo siguiente, y los 4.000 reales abonados á la viuda del primer secretario general D. Luis Colodron, como testimonio del aprecio á que el finado se hizo acreedor por sus servicios extraordinarios en el desempeño de este cargo, segun acuerdo de las Juntas generales promulgado en 19 de febrero del corriente año.

Descontada la partida total de gastos, importantes 59.655 reales y 76 céntimos, de la de 187.133 reales y 81 céntimos que suman los ingresos de este semestre y existencia del anterior, aparece un remanente de 127.488 reales 5 céntimos; de los cuales se han invertido 106.500 reales en Obligaciones del Estado para subvencion de ferro-carriles, en cumplimiento de lo acordado por esa Junta.

La expresada inversion, cuyos espedientes van uni-

dos á la cuenta, fué verificada por el Tesorero general, autorizado al efecto por la Directiva, con intervencion del Agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso; habiendo tenido efecto la primera en 5 de Marzo, por la que se adquirieron 54 Obligaciones por valor de 108.000 reales, con el cupon corriente al cambio de 63 por 100, números del 180.824 al 180.835, = del 213.671 al 213.681, = 359.028 = 477.118 = 477.119, = y del 479.983 al 480.010 =; y la segunda en 16 de Junio, adquiriéndose tambien ocho obligaciones por valor de 52.000 reales, con el cupon corriente, al cambio de 67.50 por 100 en esta forma: dos de á 20.000 reales, números 7.619 y 7.620 = y seis de á 2.000 reales, números 512.797 = 594.705 al 594.707 = 617.208 y 617.209. Dichos títulos fueron depositados en la Caja general de Depósitos, con arreglo á lo dispuesto por esa Junta, uniéndose sus resguardos respectivos á los de anteriores depósitos.

La Junta se complace en repetir, que las Delegadas siguen cumpliendo en general con el mismo celo y exactitud los deberes que les están encomendados; y que los Tesoreros de las mismas, así como el general, continúan desempeñando sus delicados cargos con el mayor desinterés, sin haber hecho uso, hasta ahora, de la indemnizacion que les declara el art. 48 de los Estatutos.

La Directiva no puede menos de complacerse por el buen estado de esta filantrópica institucion, que, á pesar del aumento que han tenido las pensiones, ofrece el buen resultado que dá á conocer la Memoria.

CUENTA GENERAL CORRESPONDIENTE AL PRIMER SEMESTRE DE 1867.

CARGO.

	Rs. vn. cénts.
Existencia anterior.....	47.893 97
Recaudado por dividendo.....	66.928-84
Id. por cuota de entrada.....	4.563
Id. por indemnizacion de gastos de espedientes.....	96
Id. por los intereses de las Obligaciones de ferro-carriles, vencidos en 31 de Diciembre último.....	46.170
Id. por el importe de las Obligaciones de ferro-carriles amortizados en el semestre anterior.....	20.000
Id. por el importe de los Cupones de la última compra.....	1.482
	187.133-81

DATA.

Satisfecho por sueldos de empleados.....	2.600
Id. por la gratificacion del secretario general.....	2.000
Id. por el alquiler de la casa.....	2.300
Id. por pensiones.....	47.085-72
Id. por franqueo y correspondencia de la Directiva.....	208-86
Id. por gastos de las Juntas Delegadas.....	302-80
Id. por gastos de casa y oficina.....	507-33
Id. por impresiones.....	194
Id. por la lápida colocada en la sala de Juntas para perpetuar la memoria del secretario general que fué, D. Luis Colodron, por acuerdo de la de Apoderados.....	220
Id. á la viuda de D. Luis Colodron, segun acuerdo de las Juntas generales.....	4.000
Id. por derechos al agente de Bolsa.....	162
Id. por quebranto de giro.....	75
	59.655-76

RESUMEN.

Cargo.....	187.133-81
Data.....	59.655-76
<hr/>	
Remanente.....	127.478-05
Invertido en la compra de las <i>Obligaciones de ferro-carriles</i>	106.500
<hr/>	
Existencia en 1.º de Julio.....	20.978-05
<hr/>	
Pormenor de esta existencia.	
En Tesorería general.....	10.566-16
Madrid.....	3 884-26
Barcelona.....	»
Granada.....	764-86
Santander.....	778-04
Valencia.....	721-22
Valladolid.....	3.167-05
Zaragoza.....	773-79
Secretaría general para gastos.....	322-67
<hr/>	
Total igual.....	20.978-05
<hr/>	

Quedan además en la Caja general de Depósitos, de pertenencia del Monte-Pío, 817 *Obligaciones para subvención de ferro-carriles*, cuyo valor es de 1.724.000 reales nominales y su numeración es la siguiente:

- 36 Desde el 86.997 al 87.026—del 87.275 al 87.279—87.431.
- 71 Desde el 240.304 al 240.374.
- 67 Desde el 240.033 al 240.102.
- 33 Desde el 224.616 al 224.648.
- 41 Desde el 325.504 al 325.544.
- 37 Desde el 445.747 al 445.783.
- 36 Desde el 264.147 al 264.182.
- 213 Desde el 200.281 al 200.300—del 200.311 al 200.322—del 240.103 al 240.120—del 240.131 al 240.230—del 241.000 al 303.
- 55 Desde el 514.146 al 514.190—del 200.301 al 200.310.
- 27 Desde el 436.418 al 436.422—del 433.000 al 54.
- 2 Números 2.677 y 2.678 (de 20.000 rs.)
- 3 Id. 56—793—811 (de 20.000 rs.)
- 23 Desde el 541.482 al 541.504.
- 56 Desde el 208.079 al 208.128—del 309.063 al 309.068.
- 29 Desde el 126.247 al 129.270—del 226.281 al 226.285.
- 26 Desde el 215.215 al 215.210—del 215.221 al 215.224—del 270.665 al 80.
- 62 Desde el 427.518 al 427.579.

817

Y las 62 *Obligaciones* adquiridas en el semestre á que se refiere la presente Cuenta, cuyo valor es de 148.000 reales nominales, y su numeración desde el 180.824 al 180.835—del 213.671 al 213.681—359.028—477.118—477.119—del 479.983 al 480.010—512.797—del 594.705 al 594.707—617.208 y 617.209; y dos de á 20.000 rs. números 7.619 y 7.620; formando un total de 879.

TOTAL VALOR de reales nominales 1.872.000.

Madrid 22 de Setiembre de 1868.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El contador general, *Manuel Pardo Bartolini*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, conforme con la *Memoria* que antecede y de acuerdo con el dictámen de su comisión de contabilidad, aprueba en todas sus partes la *cuenta general de ingresos y gastos del primer Semestre del presente año*, por hallarla exacta con todos los datos de su referencia.

Madrid 23 de Setiembre de 1868.—El vicepresidente, *Ramon Félix Capdevila*.—El secretario, *José Fontana*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los *Estatutos*, previo acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la *Sociedad*.

Madrid 24 de Setiembre de 1868.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de admisión.

D. Juan Civil, profesor de medicina residente en Masnou, provincia de Barcelona, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad, y á fin de que si algun individuo tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 15 de Setiembre de 1868.—El Secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el mes de la fecha.

ESTADOS.					SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.		
Distritos.							
	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.
PARTOS.	1.º	20	2	20	10	10	20
	2.º	22	2	28	15	13	28
	3.º	33	2	41	20	21	41
	4.º	20	4	37	16	21	37
	5.º	9	2	11	6	5	11
	6.º	9	2	14	8	6	14
Total.....	19	122	10	151	84	67	151
ABORTOS.	1.º	3	1	4	2	2	4
	2.º	2	1	3	1	2	3
	3.º	2	1	3	1	2	3
	4.º	3	1	4	1	3	4
	5.º	1	1	2	1	1	2
	6.º	2	1	3	1	2	3
Total.....	4	10	1	15	4	7	15

OBSERVACIONES.

(1) En dos no pudo apreciarse el sexo. (2) Id. id. id. (3) Con los cuatro fetos cuyo sexo no pudo apreciarse.

Madrid 31 de Agosto de 1868.—El Inspector del Cuerpo, *JOSÉ DIAZ BENITO*.

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.

		SEXOS.					ESTADOS.					
		Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.		
A DOMICILIO...	Existencia del mes anterior.	481	406	187	79	109	481	288	157	56	481	
	Han pedido asistencia en el actual.	1674	445	665	267	299	1674	896	587	191	1674	
	TOTAL.	2155	549	852	346	408	2155	1184	724	247	2155	
	Curados	1275	305	501	201	268	1275	704	458	155	1275	
	Aliviados.	100	50	52	11	7	100	54	41	25	100	
	Muertos	152	18	31	47	56	152	118	24	10	152	
	Cesacion de la asistencia por	no ser pobres	17	2	10	2	3	17	9	7	1	17
		desobedientes á los preceptos facultativos	1	»	»	1	»	1	1	»	»	1
		mudanza á otro distrito	14	6	4	2	2	14	8	6	»	14
		pase á la consulta.	77	21	29	17	10	77	40	31	6	77
traslacion al hospital.		104	51	46	5	4	104	45	51	10	104	
Quedan en tratamiento		415	116	179	62	58	415	227	126	62	415	
TOTAL.		2155	549	852	346	408	2155	1184	724	247	2155	
EN LAS CASAS DE SOCORRO..	EN CONSULTAS...	General	1918	579	648	424	467	1918	1254	478	186	1918
		Especiales.	226	58	126	25	17	226	102	99	25	226
		TOTAL.	4299	986	1626	795	892	4299	2540	1501	458	4299
	Por los Profesores de guardia permanente (accidentes).		1072	475	566	152	99	1072	585	557	152	1072
TOTAL GENERAL.		5571	1461	1992	927	921	5571	3125	1658	590	5571	

Observaciones: Las enfermedades reinantes en este mes, han sido: las fiebres gástricas, las intermitentes, catarrales, tifoideas y algunas erup-
 tivas; las bronquitis y las irritaciones gastro-intestinales, habiéndose presentado tambien algunos casos de reuma, anginas y erisipelas.—Además han
 tenido lugar 29 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto du-
 rante el mes de la fecha.—Curados, 59,16.—Muertos, 7,05.
 Madrid 31 de Agosto de 1868.—El Inspector del Cuerpo, JOSÉ DIAZ BENITO.

VARIEDADES.

DEL CALOR COMO SIGNO DIFERENCIAL DE LAS INFLAMACIONES Y DE LAS CALENTURAS.

El Sr. Roberto de Latour ha formulado, en vista de sus observaciones, la siguiente ley «*La calentura sintomática de una flegmasia local se significa por una temperatura, que sin exceder NUNCA de 29 grados, se detiene las más veces en 38 á 38,5.*» Y por el contrario, la flegmasia es siempre secundaria á la fiebre, cuando esta se expresa por una temperatura de 40 y 44 grados. Conviene advertir que la temperatura debe medirse durante la exacerbacion de la fiebre y no en los intervalos de remitencia.

Insiste el señor de Latour en que no se dé á su ley más estension que la que indican rigurosamente las palabras. Cuando la temperatura llega á 40 ó 44 grados, es señal de fiebre esencial; pero esto no impide que haya fiebres esenciales, como, por ejemplo, algunas intermitentes álgidas, en que lejos de elevarse, disminuye el calor.

El resultado práctico de la aplicacion de esta ley es, segun el autor, muy interesante. Siempre, dice, que hay piroxia, esto es, que la afeccion general predomina sobre la local, la produce y la sostiene, prueba mara-

villosamente el sulfato de quinina: en el caso contrario debe apelarse más bien á remedios locales. Concluye diciendo, que así se salvan muchos enfermos muy graves, con asombro de los médicos que no habian llegado á sospechar el carácter pirético de sus dolencias.

Parécenos que en estas indicaciones hay un fondo de verdad, y que debe agradecerse al señor de Latour la insistencia con que llama la atencion de los médicos hácia la apreciacion exacta y rigurosa de la temperatura como signo característico de la fiebre. Entendemos, sin embargo, que será bueno no fiarse en este signo solo, apreciar además los que concurren con él, así generales como locales, y medir con la más escrupulosa exactitud la estension é importancia de las lesiones anatómicas que presentan los enfermos. Solo así podrá llegarse en cada caso á distinguir con alguna precision si se trata de una calentura ó reaccion morbosa en que predomine el carácter general, ó bien de una lesion decididamente localizada, cuyas indicaciones deban atenderse con preferencia.

Aun dada la piroxia, es preciso averiguar si pertenece á la clase de las que pueden y deben ser detenidas en su curso por medio del sulfato de quinina. Sabido es que las fiebres exantemáticas necesitan recorrer sus periodos y constituyen crisis, á menudo saludables, que conviene no suprimir. Solo cuando el organismo se agota en esfuerzos inútiles de reaccion, en funcio-

nes morbosas, que lejos de conducir á la salud, minan y deterioran la constitucion organica, es cuando se hallan legitimamente indicados el sulfato de quinina y todos los medios que acostumbran vigorizar la economía, oponiendo un obstáculo á la permanencia y reproduccion de los accesos febriles.

De todas suertes, repetimos, que la observacion del Sr. Latour es atendible, en nuestro concepto, y será un importante recurso en algunos de los casos dudosos que se ofrecen en la práctica.

NUEVO REMEDIO CONTRA LA PERITONITIS PUERPERAL.

Persuadido el Sr. Guerin de que la peritonitis puerperal depende en gran parte de la formacion de depósitos líquidos dentro del útero, que al contacto del aire entran en putrefaccion, influyen perniciosamente en las superficies con que están en contacto, y pasan además por las trompas a la cavidad abdominal determinando la inflamacion del peritoneo, ha imaginado un aparato, por cuyo medio se hace desde la vagina una especie de succion ó aspiracion de los materiales infectos, que se arrastran al exterior, con el auxilio de inyecciones, descargando así la cavidad uterina de los líquidos que amenazan pasar á la del abdomen, y permitiendo la retraccion de sus paredes. Verificada esta última, viene á cerrarse la herida y á ponerse en las condiciones de todas aquellas que están defendidas del contacto del aire.

No hay duda que debe ser útil desembarazar de esta manera la cavidad uterina de materiales infectos; pero no debe olvidarse que en las úlceras gangrenosas y malignas de suyo, no bastan la más estremada limpieza y las curaciones frecuentes, para evitar los accidentes generales graves, siendo, por lo tanto, muy de temer que suceda lo propio en el caso de que se trata. Tiene el puerperio condiciones muy especiales, y á ellas, más bien que á la penetracion de líquidos por las trompas, debe sin duda atribuirse la importancia y gravedad de las lesiones que le complican.

Por lo demás, el Sr. Guerin solo cita un caso en apoyo de la utilidad de su invento, manifestando que se ha decidido á darle á luz, porque en vano ha esperado, por espacio de tres años, la ocasion de añadirle algun otro análogo. Los prácticos decidirán si las consideraciones espuestas son motivo suficiente para decidirles á hacer ensayos, que siempre tendrian á su favor la circunstancia de ser, cuando menos, inofensivos.

DOCTRINA SOBRE LA FORMACION DEL PUS.

Desde que el microscopio ha tomado parte en las investigaciones patológicas, se han formulado dos teorías relativamente a la formacion del pus. El Sr. Robin creia que sus glóbulos característicos, apenas distintos de los glóbulos blancos de la sangre, se formaban por una especie de generacion espontánea en la serosidad, linfa plástica ó blastema, exudado por los tegidos; el señor Virchow, despues de prolijas investigaciones, vino á concluir, que siendo falsa la formacion autógena de células ó glóbulos en las blastemas amorfos, y no pudiendo, por otra parte, los glóbulos sanguíneos, rojos ni blancos, atravesar las paredes de los vasos, el pus procedia de una verdadera proliferacion de las células de los tejidos enfermos, que empezaban por perder sus caracteres normales, adquiriendo luego los del espesado producto patológico. En apoyo de su opinion aducia tal número de hechos y observaciones, que inclinaban fuertemente el ánimo á admitirla.

Mas hé aquí que nuevos observadores, y entre ellos principalmente el Sr. Cohnheim, reanudando el hilo de investigaciones relativamente antiguas, han venido á

demostrar que, no solamente pueden los glóbulos rojos y blancos de la sangre atravesar las paredes de los capilares, estravasarse y constituir aglomeraciones esteriores y hemorragias, sino que la funcion supurativa se revela en muchos casos, y se hadejado sorprender *infra-ganti* por esta estravasacion del elemento globular blanco de la sangre. Se han hecho experimentos en la carne de una rana y en el mesenterio de varios animales, y siempre se ha visto que los corpúsculos blancos, pegados como suelen estarlo á la pared interna de los vasos, se hunden en el espesor de las paredes de estos, se fraguan en ellos una cavidad y no tardan en presentarse esteriormente, saliendo primero una parte de su disco hasta desprenderse del todo y quedar en libertad.

Este es el hecho que se ha querido inmediatamente esplicar de diversos modos, *suponiendo* un movimiento espontáneo del glóbulo, una contraccion espulsiva de las paredes de los vasos ó una imbibicion pasiva y como mecánica de los mismos. Tales son las *hipótesis*, porque tales son, en efecto, las *causas posibles*. Pero obraremos cuerdamente, ateniéndonos, por de pronto, al hecho mismo, y dejando en su lugar á lo posible, que no se agotará jamás, sin perjuicio de explotarlo por el único camino por donde sale de su nebulosa atmósfera al mundo de las realidades: la observacion y la experiencia.

¿Deberemos, á pesar de todo, apresurarnos á abandonar como completamente falsas, como *suposiciones imposibles*, las ideas de los Sres. Robin y Virchow? De ninguna manera. El hecho comprobado de la estravasacion de los glóbulos blancos PUEDE muy bien conciliarse con la formacion de glóbulos de pus en su blastema y con la trasformacion purulenta de los elementos histológicos de los tejidos. La observacion, siempre la observacion, es la única competente para resolver estas dudas, que quedan confiadas á la laboriosidad de los anatómicos versados en el uso del microscopio.

CASA DE MATERNIDAD.

Resúmen del movimiento que ha tenido lugar en este Asilo durante el mes de la fecha, con las observaciones dignas de mencion.

ACOGIDAS.

Existencia anterior.....	107
Entradas.....	71
Total.....	178

Altas.....	80
Muertas.....	1
Quedan existentes.....	97

NACIMIENTOS.

Niños vivos.....	36
— muertos.....	4
Niñas vivas.....	43
— muertas.....	3

Observaciones. En el presente mes, además de las operaciones de cirugía menor, se han practicado las siguientes: *reduccion de un útero invertido* despues del alumbramiento, por el cirujano ayudante D. José Fernandez y Gimenez, y una *version podática*, en un caso de presentacion de tronco, hábilmente ejecutada por el profesor de entradas del Establecimiento, Sr. D. José Palomino.

Ha fallecido una sola acogida en el dia 12.º del puerperio á consecuencia de una *entero-colitis*.

Madrid 30 de Setiembre de 1868.—*El jefe facultativo*, F. OSSORIO.

REMITIDO.

Al periódico *La Política*, que ha dado inserción á un suelto calificando de cierto modo los actos y las intenciones de la Redacción de EL SIGLO MÉDICO, se ha dirigido por la misma el siguiente comunicado:

Sr. Director de *La Política*:

Muy señor nuestro: Espero de su amabilidad se sirva permitirme rectificar algunas inexactitudes contenidas en un suelto del número 228 de su apreciable periódico, relativo á EL SIGLO MÉDICO.

EL SIGLO MÉDICO es un periódico científico, que no ha discutido ni podido nunca discutir asuntos políticos: en ciencia profesa una doctrina que á su entender es la única eminentemente liberal y progresiva; en asuntos profesionales ha partido siempre y partirá de la legalidad existente, para mejorarla y perfeccionarla todo lo posible.

No se ha ocupado, por consiguiente, de los sucesos del día de San Daniel, y si lo hubiera hecho, habría sido para lamentarlos profundamente, como es natural en toda persona de buenos sentimientos.

Lejos de ser intolerante con los libres pensadores, se ha honrado siempre y se honrará con la más amplia tolerancia. Todas las opiniones han tenido y tienen cabida en sus columnas. No solo la libertad del pensamiento, á la que sería un absurdo quererle oponer, sino la libertad racional de emitirlo, ha sido siempre un dogma para todos sus redactores, que con harta frecuencia han visto cohibido por la censura este precioso derecho.

No se ha burlado de los laboratorios químicos, sino de las teorías exclusivamente químicas que quieren algunos sustituir á la ciencia médica.

No ha condenado en la escuela de medicina de París sino ciertas tendencias, que por su exclusivismo ha demostrado, y demostrará todavía más si es necesario, que perjudican y matan la libertad.

No ha podido tomar parte en las discusiones de la Academia de Madrid, porque allí solo discuten los académicos.

Es ridículo suponer que sea enemigo de la juventud. Sus redactores son amigos de la verdad y de la justicia, y no tienen á nadie por enemigo, mucho menos á la juventud, á la que aman y consideran, porque los más de ellos tienen hijos.

Ninguno de sus directores ni principales redactores es ni ha sido catedrático, ni por consiguiente ha podido mandar en las Facultades. En el Consejo de Sanidad uno de sus tres Directores ha sido secretario; y el mismo, ha sido después consejero de Instrucción pública. A esto se reduce ese mando profesional de que se acusa á EL SIGLO MÉDICO.

El violento ataque que se nos ha dirigido, creo, señor Director, que se desautoriza por su misma exageración y por las indicaciones que en él se hacen. Sin embargo, para que la verdad quede en su lugar en el ánimo de las personas imparciales, desearia que diesen ustedes á luz las precedentes líneas, á cuyo favor les quedará reconocido su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.—A nombre de la Dirección y Redacción de EL SIGLO MÉDICO.

El Director gerente.

SERAPIO ESCOLAR.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal que ha hecho en la semana que acaba de transcurrir ha continuado siendo revuelto, pero menos lluvioso y más frío. Así es que el termómetro osciló entre los 4 y 15°: los vientos soplaron por las mañanas regularmente del N-E. y del E-N-E, y en el centro del día y por las tardes del S-O., y del O-S-O. La columna barométrica estuvo en la variable, habiendo subido dos líneas de la presión atmosférica que marcaba en los días anteriores. La atmósfera despejada unas veces, mientras en otras se la vió cubierta, anubarrada, con más ó menos celagería y lluviosa.

Siguen las dolencias descritas en nuestros últimos estados sanitarios: así que predominaron los catarras nasales, bronquiales y pulmonares, las oftalmías y calenturas catarrales, las ronqueras, los romadizos, algunas fiebres gástricas que tomaron á su terminación la forma de mucosas, é intermitentes larvadas, que se necesitó para conocerlas toda la sagacidad de un buen práctico. También hubo algunos casos de reumatismo, de dolores nerviosos, y de congestiones al hígado, cerebro y pulmones, constituyendo, como es de suponer, enfermedades tan graves, que á pesar de los auxilios de la ciencia sucumbieron varios de los que las llegaron á padecer.

Las afecciones crónicas avanzaron con su rapidez en su fatal marcha, y casi puede asegurarse que á las primeras heladas han de hacer no pocas víctimas. Últimamente, aunque el número de las afecciones vino á ser poco más ó menos igual que el de la penúltima semana, sin embargo hubo varias defunciones que procedieron de enfermedades agudas, aunque las más lo fueron de dolencias crónicas.

Recomendación á los anatómicos.—El Dr. Dickinson, de Londres, invita á sus compañeros á examinar siempre que tengan ocasión el cerebelo de los individuos amputados de uno ó de los dos miembros inferiores. Dice que hay una relación íntima entre estos órganos; que después de amputados los dos miembros, disminuye manifestamente el peso del cerebelo, y que cuando se amputa uno solo, es la mitad opuesta de este órgano la que experimenta la disminución de peso.

Justicia después de la muerte.—Parece que siguiendo una regla que no honra demasiado la justicia distributiva de la humanidad, después de la muerte de Morton se empieza á poner en claro el verdadero papel que correspondió á este profesor en el descubrimiento de la éterización. Fué el primero, que asociado con Valls, empleó como anestésico el protóxido de azoe para la extracción de los dientes. Persuadido en vista de los ensayos hechos, de la ineficacia de este gas, recurrió por analogía á las emanaciones de éter, y fué también el primero que consiguió por este medio extraer dos muelas sin causar dolor. Lo que perjudicó á sus derechos de inventor fué la circunstancia de haber mantenido mucho tiempo secreto su descubrimiento para utilizarse de él.

Termómetro de alarma.—De resultas del último incendio de los docks de Londres, se ha colocado en todos los almacenes donde hay materias capaces de inflamarse fácilmente, un termómetro particular, cuya columna, al llegar á cierto grado, obra sobre un hilo eléctrico relacionado con un aparato, que hace sonar al momento una campana en el puesto de los bomberos. De esta manera la temperatura misma avisa el peligro en cuanto se eleva en un punto más de lo regular.

Conservación de los huevos.—Entre los diversos medios que se han propuesto para conservar los huevos, hay uno que se usa en algunos puntos de Francia, y parece muy eficaz. Consiste en pasarlos ligeramente dentro de una tela por una caldera de agua hirviendo, con lo cual se coagula la capa exterior de la clara, impidiendo así la evaporación del resto, y por consiguiente la entrada del aire.

Nuevos planetas.—Apenas se había completado el primer ciento de pequeños planetas, cuando se han descubierto dos más en América, según ha manifestado el Sr. Le Verrier en la Academia de Ciencias de París.

Vinos calentados.—En Francia se hacen ensayos para dar á los vinos una resistencia que impida su acidificación en las largas travesías marítimas. El método consiste en *calentarlos*, utilizando el aparato que se emplea para destilar el agua del mar.

Propagación de la lactancia materna.—La sociedad protectora de la Infancia en el vecino imperio ha dirigido á todas las sociedades médicas del mismo una circular, recordando á los prácticos la conveniencia de que insistan, siempre que sea posible, en aconsejar la lactancia materna, para evitar los numerosos inconvenientes que resultan del abandono de las criaturas á manos mercenarias, y que arrancan de los campos á tantas madres, decidiéndolas á desatender sus propios hijos, para criar á menudo malamente los agenos.

Beneficencia confraternal.—Durante el primer semestre del año actual ha recibido la *Asociación médica del Sena* solo por donativos y legados, y prescindiendo de sus demás recursos, cerca de 90.000 reales. Buenas muestras dan los médicos franceses de caridad y protección confraternal, sosteniendo y fomentando instituciones tan útiles para el decoro y prestigio de las profesiones médicas.

Anterozoides de los musgos.—El Sr. Rose ha observado que los gránulos fecundadores de los musgos se hallan primitivamente encerrados en una vesícula plásmica, hialina, adherida á un filamento especial. Vista con el microscopio se ven dentro de ella los gránulos animados por un movimiento molecular muy vivo; sumergida en agua se hincha y estalla al fin, dejando libres los corpúsculos, que continúan ofreciendo una trepidación muy notable. Son muy dignos de llamar la atención estos movimientos automáticos, que se han comprobado en los elementos fecundadores de un inmenso número de seres vivientes.

Cuidado con tragarse los dientes.—Los que los usan artificiales se hallan á veces espuestos á tragárselos involuntariamente. Tal sucedió no ha mucho en Dublin con un dentista, que durante un ataque epiléptico se tragó, ó más bien aspiró, siete dientes de esta especie, que quedaron depositados en la traquea. Hubiera muerto seguramente en un acceso de sofocación, á no haberse acudido á la traqueotomía, por cuyo medio se libró de tan grave peligro.

Farmacopea india.—Se ha publicado bajo los auspicios del gobierno inglés una farmacopea que contiene los remedios más usuales en las posesiones británicas de la India. Casi todos ellos son vegetales, y contiene muchos desconocidos ó poco usados en Europa.

La mortandad en París.—La estadística prueba de un modo irrecusable que la mortandad ha ido disminuyendo progresivamente en la ciudad de París desde hace algunos años, y es de creer que semejante descenso date al menos desde principios del último siglo. Era en esta fecha de 1 por cada 28 individuos; cincuenta años después descendió á 1 de 30, y en 1836 fué ya 1 de 36. Desde 1841 existen documentos muy auténticos; la mortandad se conservaba en 1 de 36 y fué disminuyendo hasta 1 de 37 en 1849, 1 de 38 en 1851 y 1 de 39 en 1856. En 1862 y 63 ha muerto solo 1 de 40. Es visto, pues, que las mejoras higiénicas, no menos tal vez que la anexión de los arrabales, han influido mucho en la mortalidad de París.

Legado piadoso.—Un médico de Roma, el doctor Bellano, ha legado á un hospicio 25.000 escudos para atender á la educación médica de los pupilos que manifiesten disposición favorable á este género de estudios.

VACANTES.

Las cuatro de *médico-cirujano* de Almagro (Ciudad-Real), su dotación 400 escudos cada una.—La de *médico-cirujano* de Brazatortas (Ciudad-Real), con 300.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Valle de la Serena (Badajoz), con 300 y 120.—La de *médico-cirujano* de Cardenete (Cuenca), con 300.—La de *médico-cirujano* de Ondara (Alicante), con 400.—La de *médico-cirujano* de Fuente Heridos (Huelva), con 300.—La de *médico-cirujano* de Calanda (Teruel), con 400.—Las dos de *médico-cirujano* de Alcañiz (Teruel), con 300 cada una.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Lituénigo (Zaragoza), con 400 y 120. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

La de *médico-cirujano* de Milagro (Navarra), con 180 escudos.—La de *médico-cirujano* de Villafranca (Córdoba), con 800.—La de *médico-cirujano* de Urdax (Navarra), con 400.—Las dos de *médico-cirujano* de Caspe (Zaragoza), con 400 cada una. Las de *médico, cirujano y farmacéutico* de Zuera (Zaragoza), con 240, 160 y 160.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Casas de Lázaro (Albacete), con 300 y 120.—La de *médico-cirujano* de Abaran (Murcia), con 800.—La de *médico-cirujano* de Las Minas de Río-tinto (Huelva), con 600.—Las dos de *médico-cirujano* de Callosa de Segura (Alicante), con 800 una y 400 la otra. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

La de *médico-cirujano* de Lumbrerales (Salamanca), dotada con 400 escudos.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Herrera (Zaragoza), con 300 y 160.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Bureta (Zaragoza), con 400 y 120.—La de *médico y cirujano* de Bellera (Lérida), con 240 y 160.—Las de *médico, cirujano y farmacéutico* de Pallargás (Lérida), con 280, 120 y 120.—Las de *médico-cirujano y ministrante* de Guimerá (Lérida), con 240 y 60.—Las de *médico, cirujano y farmacéutico* de Sarroca de Lérida (Lérida), con 240, 160 y 120.—La de *médico-cirujano* de Corbins (Lérida), con 300.—Las de *médico, cirujano y farmacéutico* de Altet (Lérida), con 280, 120 y 120.—Las de *médico-cirujano y cirujano* de Arbeca (Lérida), con 240 y 160.—Las de *médico, cirujano y farmacéutico* de Torrebases (Lérida), con 240, 160 y 120.—Las de *médico-cirujano* de Villarejo (Leon), con 300.—Las de *médico-cirujano, ministrante y farmacéutico* de Tragó de Noguera (Lérida), con 240, 60 y 120.—Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

La de *médico-cirujano* de Zafra (Cuenca), con la dotación de 300 escudos.—Las dos de *médico-cirujano* y la de *farmacéutico* de Nerpio (Albacete), con 400 cada una de las dos primeras y con 200 la segunda.—La de *médico-cirujano* de Aliaguilla (Cuenca), con 300.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Alborea (Albacete), con 300 y 120.—La de *médico-cirujano* de Forquera (Albacete), con 300.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Vera (Zaragoza), con 300 y 120.—La de *médico-cirujano* de Casas de Ved (Albacete), con 300.—Las de *médico-cirujano y farmacéutico* de Robledo (Albacete), con 340 y 120.—Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

ANUNCIOS.

CLÍNICA MÉDICA

POR A. TROUSSEAU.

VERTIDA AL CASTELLANO

por D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Tercera edición, considerablemente corregida y aumentada.

Cuatro tomos, impresión compacta y esmerada. Se vende á 150 reales en Madrid, y 140 en provincias, franca de porte, en Madrid, calle de Relatores, 4 y 6, cuarto segundo, y en las principales librerías. (153)

TRATADO

DE

MEDICINA Y CIRUGÍA LEGAL TEÓRICA Y PRACTICA.

Seguido de un *Compendio de Toxicología*, por el Dr. D. Pedro Mata, catedrático de término en la Universidad central, encargado de la asignatura de Medicina legal y Toxicología, etc. Obra de texto premiada por el gobierno, oído el Consejo de Instrucción pública. Cuarta edición, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos más modernos y arreglada á la legislación vigente. Madrid, 1867. Tres magníficos tomos en 8.º mayor, divididos en cinco partes. Precio: 160 rs. en Madrid y 178 en provincias, franco de porte por el correo.

ADVERTENCIA. Para facilitar la adquisición de tan importante obra y hacerla accesible á todas las fortunas, se abre una *suscripción permanente*, y podrá recibirse un tomo ó parte del mismo cada mes, desde el día en que se haga el pedido, con las condiciones siguientes: todo suscriptor además del precio del tomo 1.º, abonará 20 rs. á cuenta del tomo 5.º; segunda parte; de modo que al recibir la última parte, solo tendrá que abonar 10 rs. el suscriptor de Madrid y 15 el de provincias.

PRECIO. En Madrid, el tomo 1.º; 40 rs. en provincias 46 id.—El 2.º tomo, 1.ª parte, 30 rs. en Madrid, 33 en provincias.—El 2.º tomo, 2.ª parte, 30 id., 33 id.—El 3.º tomo, 1.ª parte, 30 id., 33 id.—El 3.º tomo, segunda parte, 30 id., 33 id.

Se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, número 8, Madrid, y en las principales librerías del reino.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.